

ct

El Obispo de Marte (Auto Sacramental Sideral)

de
Tomás Afán Muñoz

(fragmento)

SERMÓN PRIMERO. LA NUEVA DIÓCESIS.

(En escena un púlpito, y desde él, un hombre se dirige directamente al público. Está vestido con los distintivos propios de una alta autoridad eclesiástica: casulla, mitra y bastón; que son solemnes y están dotados de la debida suntuosidad)

ÉL

Bien, por fin estoy aquí, ha sido un viaje larguísimo, y me encuentro fatigado, sin embargo, todo eso no importa puesto que estoy a vuestro lado...

(Entorna los ojos, incrédulo ante lo que ve, en el patio de butacas)

ÉL

A casi todas las especies... o modalidades biológicas, que hay en este templo os conozco de oídas...

Pero claro ...

Así en directo...

La cosa impone mucho más ...

En fin, supongo que poco a poco, me iré familiarizando con vuestros rasgos ...

En el caso de los que tenéis rasgos, claro...

Porque...

En el caso de los especímenes amorfos...

Pues nada...

(Silencio denso)

ÉL

El caso es que, como nuevo Obispo de la Diócesis es para mí un reto muy excitante el poder conducir el libre albedrío de vuestras almas a Cristo...

Los que tengáis libre albedrío...

Claro...

Porque los que estáis cibernéticamente programados ...

Pues ...

En fin...

Como iba diciendo ...

Es para mí un honor ser la máxima autoridad eclesiástica en este planeta, que poco a poco van admitiendo la superioridad moral del mensaje cristiano, capaz de facilitar no solamente la vida espiritual, sino también la vida material...

En fin me refiero a los que tenéis materia...

Porque los que sois anti-materia...

Pues ejem...

(Está visiblemente agobiado. Le falta el aire)

ÉL

Este es mi primer día aquí en el planeta, no estoy demasiado acostumbrado a respirar vuestro aire artificial. Sin embargo no quería dejar pasar la ocasión de saludar a mi rebaño en este primer sermón, y estoy seguro por vuestros rostros...

Y sucedáneos...

Que vais a hacer que me sienta aquí, como si estuviera en mi propia casa.

Hijos míos, arrodillaos...

En fin...

Los que tengáis rodillas, se entiende...

(Se arrodilla. Une sus manos en actitud de rezo, y mueve los labios como susurrando una letanía, a la vez que, más allá del escenario, suprimida como está la cuarta pared, vislumbra algunos rasgos de los, para él, extraños especímenes que han acudido a escuchar su sermón. Concentra su mirada en diversos puntos, y su visceral reacción le delata, pese a vanos intentos por tratar de mantenerse frío e imperturbable, realiza pequeñas muecas de sorpresa y disgusto ante la morfología de algunos de sus interlocutores. Se levanta al fin, terminado el rezo)

ÉL

Hoy, como todos sabéis, celebramos el “Día del Colonizador Terrícola”, un tributo a todos los que han sacrificado su vida en el empeño civilizador del planeta.

Y en fin, la fatiga me obliga a dejaros. Mas, recibid mi bendición. Todos vosotros sois criaturas del Señor, y tenéis cuerpo y alma.

Bueno... algunos sólo alma, me refiero a los que sólo sois hologramas y proyecciones... y los que tenéis una estructura no basada en el carbono...

El caso es que Dios os quiere a vosotros también, vivimos días terriblemente difíciles, sin embargo nuestro dolor se verá largamente recompensado con una eternidad en el paraíso, porque no dudéis que después de la muerte llegará el día de la resurrección...

En fin, algunos de vosotros... por vuestra especial morfología vivís eternamente... pero... bueno...

Dios a vosotros os reserva algo mejor, seguro, no os quepa duda...

Por último, no debo marcharme, sin ofreceros el Sagrado Sacramento Eucarístico...

Aunque, como todavía no estoy muy familiarizado con vuestra “peculiar” anatomía extraterrestre, os dejaré aquí en el suelo, las Sagradas Formas, de modo que cuando yo me retire, a vuestra entera libertad, hagáis uso de ellas...

Por favor os ruego que no salpiquéis demasiado el altar mayor, con vuestras sustancias digestivas.

Me retiro, pues...

Amén.

(Se apresura a salir. OSCURO)

(...)